

ESPRONCEDA, JOSÉ DE (1808 - 1842)

*POESÍAS SLECCIÓN*

ÍNDICE

A \*\*\*

(Dedicándole estas poesías)

A una dama burlada

A la noche

Romance

El pescador

Óscar y Malvina

Imitación del estilo de Ossian

Al sol

Himno

La cautiva

Canción del pirata

El canto del cosaco

El mendigo

El reo de muerte

El verdugo

A la muerte de Torrijos y sus compañeros

Soneto

A la muerte de don Joaquín de Pablo (Chapalangarra)

Despedida del patriota griego de la hija del apóstata

¡Guerra!

A la patria

Elegía

Soneto

A una estrella

A Jarifa en una orgía

A \*\*\*

(Dedicándole estas poesías)

Marchitas ya las juveniles flores,

Nublado el sol de la esperanza mía,

Hora tras hora cuento y mi agonía  
Crecen y mi ansiedad y mis dolores.

Sobre terso cristal ricos colores,  
Pinta alegre tal vez mi fantasía,  
Cuando la triste realidad sombría  
Marcha el cristal y empaña sus fulgores.

Los ojos vuelvo en incesante anhelo,  
Y gira entorno indiferente el mundo,  
Y entorno gira indiferente el cielo.

A ti las quejas de mi mal profundo,  
Hermosa sin ventura, yo te envío:  
Mis versos son tu corazón y el mío.

Serenata  
Delio a las rejas de Elisa  
Le canta en noche serena  
Sus amores.

Raya la luna, y la brisa  
Al pasar plácida suena  
Por las flores.

Y al eco que va formando  
El arroyuelo saltando  
Tan sonoro,

Le dice Delio a su hermosa  
En cantilena amorosa:  
«Yo te adoro».

En el regazo adormida  
Del blando sueño, presentes  
Mil delicias,

En tu ilusión embebida,  
Feliz te finges, y sientes  
Mis caricias.

Y en la noche silenciosa  
Por la pradera espaciosa  
Blando coro

Forman, diciendo a mi acento,

El arroyuelo y el viento:  
«Yo te adoro».

En derredor de tu frente  
Leve soplo vuela apenas  
Muy callado,

Y allí esparcido se siente  
Dulce aroma de azucenas  
Regalado,

Que en fragancia deleitosa  
Vuela también a la diosa  
Que enamoro,

El eco grato que suena  
Oyendo mi cantilena:  
«Yo te adoro».

Del fondo del pecho mío  
Vuela a ti suspiro tierno  
con mi acento;

En él, mi Elisa, te envío  
El fuego de amor eterno,  
Que yo siento.

Por él, mi adorada hermosa,  
Por esos labios de rosa  
De ti imploro

Que le escuches con ternura,  
Y le oirás cómo murmura:  
«Yo te adoro».

Despierta y el lecho deja:  
No prive el sueño tirano  
De tu risa

A Delio, que está a tu reja,  
Y espera ansioso tu mano,  
Bella Elisa.

Despierta, que ya pasaron  
Las horas que nos costaron  
Tanto lloro;

Sal, que gentil enramada  
Dice a tu puerta enlazada:  
«Yo te adoro».

*Londres,*

#### A UNA DAMA BURLADA

Dueña de rubios cabellos,  
Tan altiva,  
Que creéis que basta el vellos  
Para que un amante viva  
Preso en ellos  
El tiempo que vos queréis;  
Si tanto ingenio tenéis  
Que entretenéis tres galanes,  
¿Cómo salieron mal hora,  
Mi señora,  
Tus afanes?

Pusiste gesto amoroso  
Al primero;  
Al segundo el rostro hermoso  
Le volviste placentero,

Y con doloso  
Sortilegio en tu prisión  
Entró un tercer corazón;  
Viste a tus pies tres galanes,  
Y diste, al verlos rendidos,  
Por cumplidos  
Tus afanes.

¡De cuántas mañas usabas  
Diligente!  
Ya tu voz al viento dabas,  
Ya mirabas dulcemente,  
O ya hablabas  
De amor, o dabas enojos;  
Y en tus engañosos ojos  
A un tiempo los tres galanes,  
Sin saberlo tú, leían  
Que mentían

Tus afanes.

Ellos de ti se burlaban;  
Tú reías;  
Ellos a ti te engañaban,  
Y tú, mintiendo, creías  
Que te amaban:  
Decid, ¿quién aquí engañó?

¿Quién aquí ganó o perdió?  
Sus deseos tus galanes  
Al fin miraron cumplidos,  
Tú, fallidos,  
Tus afanes.

#### A LA NOCHE (Romance)

Salve, oh tú, noche serena,  
Que al mundo velas Augusta,  
Y los pesares de un triste  
Con tu oscuridad endulzas.

El arroyuelo a lo lejos  
Más acallado murmura,  
Y entre las ramas el aura  
Eco armonioso susurra.

Se cubre el monte de sombras  
Que las praderas anublan,  
Y las estrellas apenas  
Con trémula luz alumbran.

Melancólico rüido  
Del mar las olas murmuran,  
Y fatuos, rápidos fuegos  
Entre sus aguas fluctúan.

El majestüoso río  
Sus claras ondas enluta,  
Y los colores del campo  
Se ven en sombra confusa.

Al aprisco sus ovejas

Lleva el pastor con presura,  
Y el labrador impaciente  
Los pesados bueyes punza.

En sus hogares le esperan  
Su esposa y prole robusta,  
Parca cena, preparada  
Sin sobresalto ni angustia.

Todos süave reposo  
En tu calma, ¡oh noche!, buscan,  
Y aun las lágrimas tus sueños  
Al desventurado enjugan.  
¡Oh qué silencio! ¡Oh qué grata  
Oscuridad y tristura!  
¡Cómo el alma contemplaros  
En sí recogida gusta!

Del mustio agorero búho  
El ronco graznar se escucha,  
Que el magnífico reposo  
Interrumpe de las tumbas.

Allá en la elevada torre  
Lánguida lámpara alumbra,  
Y en derredor negras sombras,  
Agitándose, circulan.

Mas ya el pértigo de plata  
Muestra naciente la luna,  
Y las cimas del otero  
De cándida luz inunda.

Con majestad se adelanta  
Y las estrellas ofusca,  
Y el azul del alto cielo  
Reverbera en lumbre pura.

Deslízase manso el río  
Y su luz trémula ondula  
En sus aguas retratada,  
Que, terso espejo, relumbran.

Al blando batir del remo  
Dulces cantares se escuchan  
Del pescador, y su barco

Al plácido rayo cruza.

El ruiseñor a su esposa  
Con vario cántico arrulla,  
Y en la calma de los bosques  
Dice él solo sus ternuras.

Tal vez de algún caserío  
Se ve subir en confusas  
Ondas el humo, y por ellas  
Entreclarear la luna.

Por el espeso ramaje  
Penetrar sus rayos dudan,  
Y las hojas que los quiebran,  
Hacen que tímidos luzcan.

Ora la brisa süave  
Entre las flores susurra,  
Y de sus gratos aromas  
El ancho campo perfuma.

Ora acaso en la montaña  
Eco sonoro modula  
Algún lánguido sonido,  
Que otro a imitar se apresura.

Silencio, plácida calma  
A algún murmullo se juntan  
Tal vez, haciendo más grata  
La faz de la noche augusta.

¡Oh! salve, amiga del triste,  
Con blando bálsamo endulza  
Los pesares de mi pecho,  
Que en ti su consuelo buscan.

## EL PESCADOR

Pescadorcita mía,  
Desciende a la ribera,  
Y escucha placentera  
Mi cántico de amor;  
Sentado en su barquilla,

Te canta su cuidado,  
Cual nunca enamorado  
Tu tierno pescador.

La noche el cielo encubre  
Y acalla manso el viento,  
Y el mar sin movimiento  
También en calma está:  
A mi batel desciende,  
Mi dulce amada hermosa:  
La noche tenebrosa  
Tu faz alegrará.

Aquí apartados, solos,  
Sin otros pescadores,  
Suavísimos amores  
Felice te diré,  
Y en esos dulces labios  
De rosas y claveles  
El ámbar y las mieles  
Que vierten libaré.

La mar adentro iremos,  
En mi batel cantando  
Al son del viento blando  
Amores y placer;  
Regalarete entonces  
Mil varios pececillos  
Que al verte, simplecillos,  
De ti se harán prender.

De conchas y corales  
Y nácar a tu frente  
Guirnalda reluciente,  
Mi bien, te ceñiré;  
Y eterno amor mil veces  
Jurándote, cumplida  
En ti, mi dulce vida,  
Mi dicha encontraré.

No el hondo mar te espante,  
Ni el viento proceloso,  
Que al ver tu rostro hermoso  
Sus iras calmarán;  
Y sílfidas y ondinás  
Por reina de los mares

Con plácidos cantares  
A par te aclamarán.

Ven ¡ay! a mi barquilla,  
Completa mi fortuna;  
Naciente ya a la luna  
Refleja el ancho mar;  
Sus mansas olas bate  
Süave, leve brisa;  
Ven ¡ay! mi dulce Elisa,  
Mi pecho a consolar.

ÓSCAR Y MALVINA  
(Imitación del estilo de Ossían)

*(A tale of the times of old)*

LA DESPEDIDA  
Magnífico Morvén, se alza tu frente  
De sempiterna nieve coronada;  
Al hondo valle bramador torrente  
De tu cumbre enriscada  
Se derrumba con ímpetu sonante,  
Y zumba allá distante.  
La lira de Ossían resonó un día  
En tu breñosa cumbre:  
Tierna melancolía  
Vertió en la soledad, y repetiste  
Su acento de dolor lánguido y dulce,  
Como el recuerdo del amante triste  
De su amada en la tumba.  
El eco de su voz clamando guerra  
Al rumor del torrente parecía,  
Que en silencio retumba.  
Aun figuro tal vez que las montañas  
De nuevo esperan resonar su acento,  
Cual muda la ribera  
De las olas que tornan,  
El ronco estruendo y el embate espera.  
¿Dónde estás, Ossían? ¿En los palacios  
De las nubes agitas la tormenta,  
O en el collado gira allá en la noche  
Vagorosa tu sombra macilenta?  
Siento tierno quejido,

Y oigo el nombre de Óscar y de Malvina  
Del aura entre el rüido,  
Si el alta copa del ciprés inclina;  
Y al resonar el hijo de la roca,  
Cuando su voz se pierde  
Cual la luz de la luna entre la niebla,  
Mi mente se figura  
Que escucho tus acentos de dulzura.  
Miro el alcázar de Fingal cubierto  
De innoble musgo y yerba,  
Y en silencio profundo sepultado  
Como la noche el mar, el viento en calma.  
¿Do las armas están? ¿Dónde el sonido  
Del escudo batido?  
¿Do de Carril la lira delicada,  
Las fiestas de las conchas y tu llanto,  
Moina desconsolada?  
Blando el eco repite  
Segunda vez el nombre de Malvina  
Y el de su dulce Óscar: tiernos se amaron,  
Gime en su losa de la noche el viento,  
Y repite sus nombres que pasaron.  
Óscar de negros ojos, en las paces  
Dulce su corazón como los rayos  
Del astro bello precursor del día,  
Y fiero en la batalla de la lanza,  
A la suya seguía  
La muerte que vibraba su pujanza.  
Llamó al héroe la guerra  
Que el tirano Cairvar fiero traía,  
Y su Malvina hermosa  
Tierno llanto vertiendo le decía:  
«¿Dónde marchas, Óscar? Sobre las rocas,  
Donde braman los vientos,  
Me mirarán llorar mis compañeras:  
No más fatigaré vibrando el arco  
Por el monte las fieras,  
Ni a ti cansado de la ardiente caza  
Te esperaré cuidosa,  
Ni oír ya más la voz de tus amores,  
Ni mi alma estará nunca gozosa.  
'¿En dónde está mi Óscar?' a los guerreros  
Preguntaré anhelante,  
Y ellos pasando junto a mí ligeros  
Responderán: '¡Murió!'. Dice, y expira  
En sollozos su acento más süave

Que del arpa el sonido,  
al vislumbrar la luna  
En solitario bosque y escondido.  
«Destierra ese temor, Malvina mía  
-Óscar responde con fingido aliento-;  
Muchos los héroes son que Fingal manda:  
Caiga el Fiero Cairvar y yo perezca,  
Si es forzoso también; mas tú, Malvina,  
Bella como la edad de la inocencia,  
Vive, que ya destina  
Himnos el barco a eternizar mi gloria.  
Mis hazañas oirás y entre las nubes  
Yo sonreiré feliz, y vagaroso  
Allá en la noche fría  
Bajaré a tu mansión; verás mi sombra  
Al triste rayo de la luna umbría».  
Y dice y se desprende de los brazos  
De su infeliz Malvina;  
A pasos rapidísimos avanza,  
Y a la llama oscilante  
De las hogueras del extenso campo  
Brillar se ven sus armas cual radiante,  
Rápida exhalación. Yace en silencio  
El campamento todo,  
Y sólo al eco repetir se siente  
El crujir al andar de su armadura  
Y el blando susurrar del manso ambiente.  
Cual por nubes la luna silenciosa  
Su luz quebrada envía  
Trémula sobre el mar que la retrata,  
Que ora se ve brillar, ora perdida  
Pardo vellón de nube la arrebató,  
Cielo y tierra en tinieblas sepultando;  
Así a veces Óscar brilla y se pierde,  
La selva atravesando.

#### EL COMBATE

Cairvar yace dormido  
Y tiene junto a sí lanza y escudo,  
Y relumbra su yelmo  
Claro a la llamarada reluciente  
De un tronco carcomido,  
Casi despojo de la llama ardiente,  
Mitad de él a cenizas reducido.  
«Levántate, Cairvar -Óscar le grita-;  
Cual hórrida tormenta

Eres tú de temer, mas yo no tiemblo:  
Desprecio tu arrogancia y osadía;  
La lanza apresta y el escudo embraza,  
Álzate pues, que Óscar te desafía.»  
Cual en noche serena  
Súbito amenazante, inmensa nube  
La turbulenta mar de espanto llena,  
Se levanta Cairvar, alto cual roca  
De endurecido hielo.  
«¿Quién osa del valiente  
-En voz tronante grita-  
Ora turbar el sueño, y quién irrita  
La cólera a Cairvar armipotente?»  
«Vigoroso es tu brazo en la pelea,  
Rey de la mar de aurirrolladas olas  
-Óscar de negros ojos le responde-,  
.....  
.....  
Hará ceder tu indómita pujanza.»  
Como el furor del viento proceloso  
Ondas con ondas con bramido horrendo  
Estrella impetuoso,  
Los guerreros ardiendo se arremeten  
Y fieros se acometen.  
Chispea el hierro, la armadura suena:  
Al rumor de los golpes gime el viento,  
Y su son, dilatándose violento,  
Al ronco monte atruena.  
Cayó Cairvar como robusto tronco  
Que tumba el leñador al golpe rudo  
De hendiente hacha pesada,  
Y cayó derribada  
Su soberbia fiereza,  
Y su insolente orgullo y aspereza.  
Mas ¡ay! que moribundo  
Óscar yace también: ¡triste Malvina!  
Aún no los bellos ojos apartaste  
Del bosque aquel que le ocultó a tu vista,  
Y del último adiós aún no enjugaste  
Las lágrimas hermosas,  
Tú más dulce a tu Óscar que las sabrosas  
Auras de la mañana,  
Siempre sola estarás; si entre las selvas  
Pirámide de hielo  
Reverbera a la luna,  
En tu ilusión dichosa

Figurarás tu amante,  
Pensando ver su cota fulgurosa;  
Pasará tu delirio  
Y verterás al llanto de amargura  
Sola y desconsolada...  
«¡Ay! ¡Óscar pereció!», gemirá el viento  
Al romper la alborada,  
Y al ocultar el sol la sombra oscura  
De la noche callada.

## AL SOL (Himno)

Para y óyeme ¡oh Sol! yo te saludo  
Y estático ante ti me atrevo a hablarte;  
Ardiente como tú mi fantasía,  
Arrebatada en ansia de admirarte,  
Intrépidas a ti sus alas guía.  
¡Ojalá que mi acento poderoso,  
Sublime resonando,  
Del trueno pavoroso  
La temerosa voz sobrepujando,  
¡Oh sol!, a ti llegara  
Y en medio de tu curso te parara!  
¡Ah! si la llama que mi mente alumbra  
Diera también su ardor a mis sentidos,  
Al rayo vencedor que los deslumbra,  
Los anhelantes ojos alzaría,  
Y en tu semblante fúlgido atrevidos  
Mirando sin cesar los fijaría.  
¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!  
¡Con qué sencillo anhelo,  
Siendo niño inocente,  
Seguirte ansiaba en el tendido cielo,  
Y extático te vía  
Y en contemplar tu luz me embebecía!  
De los dorados límites de Oriente,  
Que ciñe el rico en perlas Oceano,  
Al término asombroso de Occidente  
Las orlas de tu ardiente vestidura  
Tiendes en pompa, augusto soberano,  
Y el mundo bañas en tu lumbre pura.  
Vívido lanzas de tu frente el día,  
Y, alma y vida del mundo,  
Tu disco en paz majestuoso envía

Plácido ardor fecundo,  
Y te elevas triunfante,  
Corona de los orbes centellante.  
Tranquilo subes del cenit dorado  
Al regio trono en la mitad del cielo,  
De vivas llamas y esplendor ornado,  
Y reprimes tu vuelo.  
Y desde allí tu fúlgida carrera  
Rápido precipitas,  
Y tu rica encendida cabellera  
En el seno del mar trémula agitas,  
Y tu esplendor se oculta,  
Y el ya pasado día  
Con otros mil la eternidad sepulta.  
¡Cuántos siglos sin fin, cuántos has visto  
En su abismo insondable desplomarse!  
¡Cuánta pompa, grandeza y poderío  
De imperios populosos disiparse!  
¿Qué fueron ante ti? Del bosque umbrío  
Secas y leves hojas desprendidas,  
Que en círculo se mecen,  
Y al furor de Aquilón desaparecen.  
Libre tú de la cólera divina,  
Viste anegarse el universo entero,  
Cuando las aguas por Jehová lanzadas,  
Impelidas del brazo justiciero,  
Y a mares por los vientos despeñadas,  
Bramó la tempestad; retumbó en torno  
El ronco trueno y con temblor crujieron  
Los ejes de diamante de la tierra;  
Montes y campos fueron  
Alborotado mar, tumba del hombre.  
Se estremeció el profundo;  
Y entonces tú, como Señor del mundo,  
Sobre la tempestad tu trono alzabas,  
Vestido de tinieblas,  
Y tu faz engréías,  
Y a otros mundos en paz resplandecías.  
Y otra vez nuevos siglos  
Viste llegar, huir, desvanecerse  
En remolino eterno, cual las olas  
Llegan, se agolpan y huyen de Oceano,  
Y tornan otra vez a sucederse;  
Mientras inmutable tú, solo y radiante  
¡Oh sol! siempre te elevas,  
Y edades mil y mil huellas triunfante.

¿Y habrás de ser eterno, inextinguible,  
Sin que nunca jamás tu inmensa hoguera  
Pierda su resplandor, siempre incansable,  
Audaz siguiendo tu inmortal carrera,  
Hundirse las edades contemplando,  
Y solo, eterno, perenal, sublime,  
Monarca poderoso dominando?  
No, que también la muerte,  
Si de lejos te sigue,  
No menos anhelante te persigue.  
¿Quién sabe si tal vez pobre destello  
Eres tú de otro sol que otro universo  
Mayor que el nuestro un día  
Con doble resplandor esclarecía!!!  
Goza tu juventud y tu hermosura  
¡Oh sol!, que cuando el pavoroso día  
Llegue que el orbe estalle y se desprenda  
De la potente mano  
Del Padre Soberano,  
Y allá a la eternidad también descienda,  
Deshecho en mil pedazos, destrozado  
Y en piélagos de fuego  
Envuelto para siempre, y sepultado  
De cien tormentas al horrible estruendo,  
En tinieblas sin fin tu llama pura  
Entonces morirá. Noche sombría  
Cubrirá eterna la celeste cumbre;  
¡Ni aun quedará reliquia de tu lumbre!

## LA CAUTIVA

Ya el sol esconde sus rayos,  
El mundo en sombras se vela,  
El ave a su nido vuela,  
Busca asilo el trovador.  
Todo calla: en pobre cama  
Duerme el pastor venturoso;  
En su lecho suntüoso  
Se agita insomne el señor.

Se agita, mas ¡ay! reposa  
Al fin en su patrio suelo;  
No llora en mísero duelo  
La libertad que perdió.

Los campos ve que a su infancia  
Horas dieron de contento,  
Su oído halaga el acento  
Del país donde nació.

No gime ilustre cautivo  
Entre doradas cadenas,  
Que si bien de encanto llenas,  
Al cabo cadenas son.  
Si acaso triste lamenta,  
En torno ve a sus amigos,  
Que, de su pena testigos,  
Consuelan su corazón.

La arrogante erguida palma  
Que en el desierto florece,  
Al viajero sombra ofrece,  
Descanso y grato manjar;  
Y, aunque sola, allí es querida  
Del árabe errante y fiero,  
Que siempre va placentero  
A su sombra a reposar.

Mas ¡ay triste! yo cautiva,  
Huérfana y sola suspiro,  
En clima extraño respiro,  
Y amo a un extraño también;  
No hallan mis ojos mi patria;  
Humo han sido mis amores;  
Nadie calma mis dolores,  
Y en celos me siento arder.

¡Ah! ¿Llorar? ¿Llorar?... No puedo,  
Ni ceder a mi tristura,  
Ni consuelo en mi amargura  
Podré jamás encontrar.  
Supe amar como ninguna,  
Supe amar correspondida;  
Despreciada, aborrecida,  
¿No sabré también odiar?

¡Adiós, patria!, ¡adiós, amores!  
La infeliz Zoraida ahora  
Solo venganzas implora,  
Ya condenada a morir.  
No soy ya del castellano

La sumisa enamorada:  
Soy la cautiva cansada  
Ya de dejarse oprimir.

### CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,  
Viento en popa, a toda vela,  
No corta el mar, sino vuela  
Un velero bergantín:  
Bajel pirata que llaman  
Por su bravura el *Temido*,  
En todo el mar conocido  
Del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,  
En la lona gime el viento,  
Y alza en blando movimiento  
Olas de plata y azul;  
Y ve el capitán pirata,  
Cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, a otro Europa,  
Y allá a su frente Estambul.

«Navega, velero mío,  
Sin temor,  
Que ni enemigo navío,  
Ni tormenta, ni bonanza  
Tu rumbo a torcer alcanza,  
Ni a sujetar tu valor.

»Veinte presas  
Hemos hecho  
A despecho  
Del inglés,  
Y han rendido  
Sus pendones  
Cien naciones  
A mis pies.

»*Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

»Allá muevan feroz guerra  
Ciegos Reyes  
Por un palmo más de tierra,  
Que yo aquí tengo por mío  
Cuanto abarca el mar bravío,  
A quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa,  
Sea cualquiera,  
Ni bandera  
De esplendor,  
Que no sienta  
Mi derecho  
Y dé pecho  
A mi valor.

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

»A la voz de '¡barco viene!'  
Es de ver  
Cómo vira y se previene  
A todo trapo a escapar:  
Que yo soy el rey del mar,  
Y mi furia es de temer.

»En las presas  
Yo divido  
Lo cogido  
Por igual.  
Sólo quiero  
Por riqueza  
La belleza  
Sin rival.

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

»¡Sentenciado estoy a muerte!  
Yo me río;  
No me abandone la suerte,

Y al mismo que me condena  
Colgaré de alguna entena  
Quizá en su propio navío.

»Y si caigo,  
¿Qué es la vida?  
Por perdida ya la di,  
Cuando el yugo  
Del esclavo,  
Como un bravo,  
Sacudí.

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

»Son mi música mejor  
Aquilones,  
El estrépito y temblor  
De los cables sacudidos,  
Del ronco mar los bramidos  
Y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno  
Al son violento,  
Y del viento  
Al rebramar,  
Yo me duermo  
Sosegado,  
Arrullado  
Por el mar.»

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.»*

## EL CANTO DEL COSACO

Donde sienta mi caballo los pies  
no vuelve a nacer yerba.

*Palabras de Atila.*

## CORO

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

¡Hurra! ¡A caballo, hijos de la niebla!  
Suelta la rienda, a combatir volad;  
¿Veis esas tierras fértiles? Las puebla  
Gente opulenta, afeminada ya.  
Casas, palacios, campos y jardines,  
Todo es hermoso y refulgente allí;  
Son sus hembras celestes serafines,  
Su sol alumbra un cielo de zafir.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Nuestros sean su oro y sus placeres,  
Gocemos de ese campo y ese sol;  
Son sus soldados menos que mujeres.  
Sus reyes viles mercaderes son.  
Vedlos huir para esconder su oro,  
Vedlos cobardes lágrimas verter...  
¡Hurra! Volad, sus cuerpos, su tesoro  
Huellen nuestros caballos con sus pies.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Dictará allí nuestro capricho leyes,  
Nuestras casas alcázares serán,  
Los cetros y coronas de los reyes  
Cual juguetes de niños rodarán.  
¡Hurra! ¡Volad a hartar nuestros deseos!  
Las más hermosas nos darán su amor,  
Y no hallarán nuestros semblantes feos,  
Que siempre brilla hermoso el vencedor.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;*

*Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Desgarraremos la vencida Europa  
Cual tigres que devoran su ración;  
En sangre empaparemos nuestra ropa,  
Cual rojo manto de imperial señor.  
Nuestros nobles caballos relinchando  
Regias habitaciones morarán;  
Cien esclavos, sus frentes inclinando,  
Al mover nuestros ojos temblarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Venid, volad, guerreros del desierto,  
Como nubes en negra confusión,  
Todos suelto el bridón, el ojo incierto,  
Todos atropellándoos en montón.  
Id en la espesa niebla confundidos,  
Cual tromba que arrebató el huracán,  
Cual témpanos de hielo endurecidos  
Por entre rocas despeñadas van.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Nuestros padres un tiempo caminaron  
Hasta llegar a una imperial ciudad;  
Un sol más puro es fama que encontraron,  
Y palacios de oro de cristal.  
Vadearon el Tíber sus bridones,  
Yerta a sus pies la tierra enmudeció;  
Su sueño con fantásticas canciones  
La fada de los triunfos arrulló.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

¡Qué! ¿No sentís la lanza estremecerse

Hambrienta en vuestras manos de matar?  
¿No veis entre la niebla aparecerse  
Visiones mil que el parabién nos dan?  
Escudo de esas míseras naciones  
Era ese muro que abatido fue;  
La gloria de Polonia y sus blasones  
En humo y sangre convertidos ved.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

¿Quién en dolor trocó sus alegrías?  
¿Quién sus hijos triunfante encadenó?  
¿Quién puso fin a sus gloriosos días?  
¿Quién en su propia sangre los ahogó?  
¡Hurra, cosacos! ¡Gloria al más valiente!  
Esos hombres de Europa nos verán:  
¡Hurra! Nuestros caballos en su frente  
Hondas sus herraduras marcarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

A cada bote de la lanza ruda,  
A cada escape en la abrasada lid,  
La sangrienta ración de carne cruda  
Bajo la silla sentiréis hervir.  
Y allá después en templos suntuosos,  
Sirviéndonos de mesa algún altar,  
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,  
Hartará nuestra hambre blanco pan.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Y nuestras madres nos verán triunfantes,  
Y a esa caduca Europa a nuestros pies,  
Y acudirán de gozo palpitantes,  
En cada hijo a contemplar un rey.  
Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,

Las coronas de Europa heredarán,  
Y a conquistar también otras regiones  
El caballo y la lanza aprestarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín,  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

## EL MENDIGO

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

El palacio, la cabaña  
Son mi asilo,  
Si del ábrego el furor  
Troncha el roble en la montaña,  
O que inunda la campaña  
El torrente asolador.

Y a la hoguera  
Me hacen lado  
Los pastores  
Con amor,  
Y sin pena  
Y descuidado  
De su cena  
Ceno yo.  
O en la rica  
Chimenea,  
Que recrea  
Con su olor,  
Me regalo  
Codicioso  
Del banquete  
Suntuoso  
Con las sobras  
De un señor.

Y me digo: el viento brama,  
Caiga furioso turbión;

Que al son que cruje de la seca leña,  
Libre me duermo sin rencor ni amor.

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

Todos son mis bienhechores,  
Y por todos  
A Dios ruego con fervor;  
De villanos y señores  
Yo recibo los favores  
Sin estima y sin amor.  
Ni pregunto  
Quiénes sean,  
Ni me obligo  
A agradecer;  
Que mis rezos  
Si desean,  
Dar limosna  
Es un deber.  
Y es pecado  
La riqueza,  
La pobreza  
Santidad;  
Dios a veces  
Es mendigo,  
Y al avaro  
Da castigo  
Que le niegue  
Caridad.

Yo soy pobre y se lastiman  
Todos al verme plañir,  
Sin ver son más sus riquezas todas,  
Que mina inagotable es el pedir.

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

Mal revuelto y andrajoso,  
Entre harapos  
Del lujo sátira soy,

Y con mi aspecto asqueroso  
Me vengo del poderoso,  
Y a donde va tras él voy.

Y a la hermosa  
Que respira  
Cien perfumes,  
Gala, amor,  
La persigo  
Hasta que mira,  
Y me gozo  
Cuando aspira  
Mi punzante  
Mal olor.  
Y las fiestas  
Y el contento  
Con mi acento  
Turbo yo,  
Y en la bulla  
Y la alegría  
Interrumpen  
La armonía  
Mis harapos  
Y mi voz:

Mostrando cuán cerca habitan  
El gozo y el padecer,  
Que no hay placer sin lágrimas, ni pena  
Que no transpire en el medio del placer.

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

Y para mí no hay *mañana*,  
Ni hay *ayer*;  
Olvido el bien como el mal,  
Nada me aflige ni afana;  
Me es igual para mañana  
Un palacio, un hospital.  
Vivo ajeno  
De memorias,  
De cuidados  
libre estoy;  
Busquen otros

Oro y glorias,  
Yo no pienso  
Sino en hoy.  
Y do quiera  
Vayan leyes,  
Quiten reyes,  
Reyes den;  
Yo soy pobre,  
Y al mendigo,  
Por el miedo  
Del castigo,  
Todos hacen  
Siempre bien.

Y un asilo donde quiera  
Y un lecho en el hospital  
Siempre hallaré, y un hoyo donde caiga  
Mi cuerpo miserable al espirar.

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
Todos se ablandan, si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

## EL REO DE MUERTE

*Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!!!*

I

Reclinado sobre el suelo  
Con lenta amarga agonía,  
Pensando en el triste día  
Que pronto amanecerá,  
En silencio gime el reo  
Y el fatal momento espera  
En que el sol por vez postrera  
En su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo,  
Y la enlutada capilla  
Lánguida vela amarilla  
Tiñe en su luz funeral,

Y junto al mísero reo,  
Medio encubierto el semblante,  
Se oye al fraile agonizante  
En son confuso rezar.

El rostro levanta el triste  
y alza los ojos al cielo;  
Tal vez eleva en su duelo  
La súplica de piedad:  
¡Una lágrima! ¿es acaso  
De temor o de amargura?  
¡Ay!, ¡a aumentar su tristura  
Vino un recuerdo quizá!!!

Es un joven y la vida  
Llena de sueños de oro,  
Pasó ya, cuando aun el lloro  
De la niñez no enjugó:  
El recuerdo es de la infancia,  
¡Y su madre que le llora,  
Para morir así ahora  
Con tanto amor le crió!!!

Y a par que sin esperanza  
Ve ya la muerte en acecho,  
Su corazón en su pecho  
Siente con fuerza latir,  
Al tiempo que mira al fraile  
Que en paz ya duerme a su lado,  
Y que, ya viejo y postrado,  
Le habrá de sobrevivir.

¿Mas qué rumor a deshora  
Rompe el silencio? Resuena  
Una alegre cantilena  
Y una guitarra a la par,  
Y gritos y de botellas  
Que se chocan el sonido,  
Y el amoroso estallido  
De los besos y el danzar.  
Y también pronto en son triste  
Lúgubre voz sonará:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

Y la voz de los borrachos,

Y sus brindis, sus quimeras,  
Y el cantar de las rameras,  
Y el desorden bacanal  
En la lúgubre capilla  
Penetran, y carcajadas,  
Cual de lejos arrojadas  
De la mansión infernal.  
Y también pronto en son triste  
Lúgubre voz sonará:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

¡Maldición! Al eco infausto  
El sentenciado maldijo  
La madre que como a hijo  
A sus pechos le crió;  
Y maldijo el mundo todo,  
Maldijo su suerte impía,  
Maldijo el aciago día  
Y la hora en que nació.

## II

Serena la luna  
Alumbra en el cielo,  
Domina en el suelo  
Profunda quietud;  
Ni voces se escuchan,  
Ni ronco ladrido,  
Ni tierno quejido  
De amante laúd.

Madrid yace envuelto en sueño,  
Todo al silencio convida,  
Y el hombre duerme y no cuida  
Del hombre que va a expirar;  
Si tal vez piensa en mañana,  
Ni una vez piensa siquiera  
En el mísero que espera  
Para morir, despertar;  
Que sin pena ni cuidado  
Los hombres oyen gritar:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

¡Y el juez también en su lecho  
Duerme en paz!, ¡y su dinero  
El verdugo placentero  
Entre sueños cuenta ya!  
Tan sólo rompe el silencio  
En la sangrienta plazuela  
El hombre del mal que vela  
Un cadalso a levantar.

---

Loca y confusa la encendida mente,  
Sueños de angustia y fiebre y devaneo  
El alma envuelven del confuso reo,  
Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños  
Confunde  
La muerte,  
La vida.  
Recuerda  
Y olvida,  
Suspira,  
Respira  
Con hórrido afán.

Y en un mundo de tinieblas  
Vaga y siente miedo y frío,  
Y en su horrible desvarío  
Palpa en su cuello el dogal;  
Y cuanto más forcejea,  
Cuanto más lucha y porfía,  
Tanto más en su agonía  
Aprieta el nudo fatal.  
Y oye ruido, voces, gentes,  
Y aquella voz que dirá:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

O ya libre se contempla,  
Y el aire puro respira,  
Y oye de amor que suspira  
La mujer que un tiempo amó,  
Bella y dulce cual solía,  
Tierna flor de primavera,  
El amor de la pradera  
Que el abril galán mimó.

Y gozoso a verla vuela,  
Y alcanzarla intenta en vano,  
Que al tender la ansiosa mano  
Su esperanza a realizar,  
Su ilusión la desvanece  
De repente el sueño impío,  
Y halla un cuerpo mudo y frío  
Y un cadalso en su lugar.  
Y oye a su lado en son triste  
Lúgubre voz resonar:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

## EL VERDUGO

De los hombres lanzado al desprecio,  
De su crimen la víctima fui,  
Y se evitan de odiarse a sí mismos,  
Fulminando sus odios en mí.  
Y su rencor  
Al poner en mi mano, me hicieron  
Su vengador;  
Y se dijeron:  
«Que nuestra vergüenza común caiga en él;  
Se marque en su frente nuestra maldición;  
Su pan amasado con sangre y con hiel,  
Su escudo con armas de eterno baldón  
Sean la herencia  
Que legue al hijo,  
El que maldijo  
La sociedad.»  
¡Y de mí huyeron,  
De sus culpas el manto me echaron,  
Y mi llanto y mi voz escucharon  
Sin piedad!!!  
Al que a muerte condena le ensalzan...  
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?  
¿Que no es hombre ni siente el verdugo  
Imaginan los hombres tal vez?  
¡Y ellos no ven  
Que yo soy de la imagen divina  
Copia también!  
Y cual dañina

Fiera a que arrojan un triste animal,  
Que ya entre sus dientes se siente cruji,  
Así a mí, instrumento del genio del mal,  
Me arrojan al hombre que traen a morir.  
Y ellos son justos,  
Yo soy maldito,  
Yo sin delito  
Soy criminal:  
Mirad al hombre  
Que me paga una muerte; el dinero  
Me echa al suelo con rostro altanero,  
¡A mí, su igual!

El tormento que quiebra los huesos  
Y del reo el histérico ¡ay!  
Y el cruji de los nervios rompido  
Bajo el golpe del hacha que cae,  
Son mi placer.  
Y al rumor que en las piedras rodando  
Hace, al caer,  
Del triste saltando  
La hirviente cabeza de sangre en un mar,  
Allí entre el bullicio del pueblo feroz  
Mi frente serena contemplan brillar,  
Tremenda, radiante con júbilo atroz.  
Que de los hombres  
En mí respira  
Toda la ira,  
Todo el rencor;  
Que a mí pasaron:  
la crueldad de sus almas impía,  
Y al cumplir su venganza y la mía  
¡Gozo en mi horror!

Ya más alto que el grande que altivo  
Con sus plantas hollara la ley,  
Al verdugo los pueblos miraron  
Y mecido en los hombros de un Rey;  
Y en él se hartó,  
Embriagado de gozo aquel día  
Cuando expiró;  
Y su alegría  
Su esposa y sus hijos pudieron notar;  
Que en vez de la densa tiniebla de horror,  
Miraron la risa su labio amargar,  
Lanzando sus ojos fatal resplandor.

Que el verdugo  
Con su encono  
Sobre el trono  
Se asentó.  
Y aquel pueblo  
Que tan alto le alzara bramando,  
Otro rey de venganzas, temblando,  
En él miró.

En mí vive la historia del mundo  
Que el destino con sangre escribió,  
Y en sus páginas rojas Dios mismo  
Mi figura imponente grabó.  
La eternidad  
Ha tragado cien siglos y ciento,  
Y la maldad  
Su monumento  
En mí todavía contempla existir;  
Y en vano es que el hombre do brota la luz  
Con viento de orgullo pretenda subir:  
¡Preside el verdugo los siglos aún!  
Y cada gota  
Que me ensangrienta,  
Del hombre ostenta  
Un crimen más.  
Y yo aún existo,  
Fiel recuerdo de edades pasadas,  
A quien siguen cien sombras airadas  
¡Siempre detrás!

¡Oh!, ¿por qué te ha engendrado el verdugo,  
Tú, hijo mío, tan puro y gentil?  
En tu boca la gracia de un ángel  
Presta gracia a tu risa infantil.  
¡Ay! tu candor,  
Tu inocencia, tu dulce hermosura  
Me inspira horror.  
¡Oh! tu ternura,  
Mujer, ¿a qué gastas con ese infeliz?  
¡Oh! muéstrate madre piadosa con él;  
¡Ahógale y piensa será así feliz!  
¿Qué importa que el mundo te llame cruel?  
Mi vil oficio  
Querrás que siga,  
¡Que te maldiga  
Tal vez querrás!

Piensa que un día  
Al que hoy miras jugar inocente,  
¡Maldecido cual yo y delincuente  
También verás!!!!

## A LA MUERTE DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS

*Soneto*

Helos allí: junto a la mar bravía  
Cadáveres están ¡ay! los que fueron  
Honra del libre, y con su muerte dieron  
Almas al cielo, a España nombradía.

Ansia de patria y libertad henchía  
Sus nobles pechos que jamás temieron,  
Y las costas de Málaga los vieron  
Cual sol de gloria en desdichado día.

Espanoles, llorad; mas vuestro llanto  
Lágrimas de dolor y sangre sean,  
Sangre que ahogue a siervos y opresores,

Y los viles tiranos con espanto,  
Siempre delante amenazando vean  
Alzarse sus espectros vengadores.

## A LA MUERTE DE DON JOAQUÍN DE PABLO (CHAPALANGARRA)

Desde la elevada cumbre  
Do el gran Pirene levanta  
Término y muro soberbio  
Que cerca y defiende a España,  
Un joven proscrito de ella  
Tristes lágrimas derrama,  
Y acaso tiende la vista  
Por ver desde allí su patria,  
Desde allí do a su despecho,  
Llorando deja las armas  
Con que del Sena al Pirene  
Se lanzó por libertarla;  
Y al ver la turba de esclavos  
Que sus hierros afianzan,

De infame triunfo orgullosos,  
Alejarse en algazara,  
Solo entonces, contemplando  
El suelo que ellos pisaran,  
Y que aun torrentes de sangre  
Recién derramada bañan,  
En su rápida carrera  
Volcando cuerpos y armas,  
Se sienta en la alzada cima,  
A un lado la rota espada,  
Y al rumor de los torrentes  
Y del huracán que brama,  
Negra cítara pulsando,  
Endechas lúgubres canta.

«Llorad, vírgenes tristes de Iberia,  
Nuestros héroes en fúnebre lloro;  
Dad al viento las trenzas de oro  
Y los cantos de muerte entonad.  
Y vosotros, ¡oh nobles guerreros!  
De la patria sostén y esperanza,  
Abrasados en sed de venganza,  
Odio eterno al tirano jurad.»

#### CORO DE VÍRGENES

«Danos, noche, tu lóbrego manto;  
Nuestras frentes enlute el ciprés.  
El robusto cayó: su sepulcro  
Del inicuo mancharon los pies.

Enrojece ¡oh Pirene! tus cumbres  
Pura sangre del libre animoso,  
Y el tropel de los siervos odioso  
En su lago su sed abrevó.  
Cayó en ellos la gloria de España,  
Cayó en ellas De Pablo valiente,  
Y la patria, inclinada la frente,  
Su gemido al del héroe juntó.

Sus cadenas la patria arrastrando,  
Y su manto con sangre teñido,  
Tardamente y con hondo gemido  
Va a la tumba del fuerte varón.  
Y el ajado laurel de su frente  
Al sepulcro circunda llorosa,  
Mientras ruge en la fúnebre losa,

Aherrojado a sus pies, el león.»

#### CORO DE MANCEBOS

«Traición solo ha vencido al valiente;  
Sé nos astro de triunfo y de honor,  
Tú, que siempre a los déspotas fuiste  
Como a negras tormentas el sol.»

#### DESPEDIDA DEL PATRIOTA GRIEGO DE LA HIJA DEL APÓSTATA

Era la noche: en la mitad del cielo  
Su luz rayaba la argentada luna,  
Y otra luz más amable destellaba  
De sus llorosos ojos la hermosura.

Allí en la triste soledad se hallaron  
Su amante y ella con mortal angustia,  
Y su voz en amarga despedida  
Por vez postrera la infeliz escucha.

»Determinado está; sí, mi sentencia  
Para siempre selló la suerte injusta,  
Y cuando allá la eternidad sombría  
Este momento en sus abismos hunda,

»¡Ojalá para siempre que el olvido,  
Suavizando el rigor de la fortuna,  
La imagen ¡ay! de las pasadas glorias  
Bajo sus alas lóbregas encubra!

»¿Por qué al nacer crüeles me arrancaron  
Del seno de mi madre moribunda,  
Y salvo he sido de mortales riesgos  
Para vivir penando en amargura?

»¿Por qué yo fui por mi fatal destino  
Unido a ti desde la tierna cuna?  
¿Por qué nos hizo iguales en riqueza  
Y en linaje también mi desventura?

»¿Por qué mi infancia en inocentes juegos  
Brilló contigo, y con delicia mutua  
Ambos tejimos el infausto lazo  
Que nuestras almas míseras anuda?

»¡Ah! para siempre adiós: vano es ahora  
Acariciar memorias de ventura;  
Voló ya la ilusión de la esperanza,  
Y es vano amar sin esperanza alguna.

»¿Qué puede el infeliz contra el destino?  
¿Qué ruegos moverán, qué desventuras  
El bajo pecho de tu infame padre?  
Infame, sí, que al despotismo jura

»Vil sumisión, y en sórdida avaricia  
Vende su patria a las riquezas turcas.  
Él apellida sacrosantas leyes  
El capricho de un déspota; él nos juzga

»De rebeldes doquier: su voz comprada  
Culpa a su patria y al tirano adula;  
Él nos ordena ante el sultán odioso  
Humilde miedo y obediencia muda.

»Mas no, que el alma de la Grecia existe;  
Santo furor su corazón circunda,  
Que ávido se hartará de sangre hirviente,  
Que nuevo ardor le infundirá y bravura.

»No ya el tirano mandará en nosotros:  
Tristes rüinas, áridas llanuras,  
Cadáveres no más serán su imperio,  
Será solo el señor de nuestras tumbas.

»Ya osan ser libres los armados brazos  
Y ya rompen la bárbara coyunda,  
y con júbilo a ti, todos ¡oh muerte!  
y a ti, divina libertad, saludan.

»Gritos de triunfo, sacudido el viento  
hará que al éter resonando suban,  
O eterna muerte cubrirá a la Grecia  
En noche infanda y soledad profunda.

»Ese altivo monarca, que embriagado  
Yace en perfumes y lascivia impura,  
Despechado sabrá que no hay cadena  
Que la mano de un libre no destruya.

»Con rabia oirá de libertad el grito  
Sonar tremendo en la obstinada lucha,  
Y con miedo y horror su sed de sangre  
Torrentes hartarán de sangre turca.

»Y tu padre también, si ora imprudente  
So el poder del Islam su patria insulta,  
Pronto verá cuan formidable espada  
Blande en la lid la libertad sañuda.

»Marcha y dile por mí que hay mil valientes,  
Y yo uno de ellos, que animosos juran  
Morir cual héroes o romper el cetro  
A cuya sombra el pérfido se escuda.

»Que aunque marcados con la vil cadena,  
No han sido esclavas nuestras almas nunca,  
Que el heredado ardor de nuestros padres  
Las hace hervir aún: que nuestra furia

»Nos labrará, lidiando, en cada golpe  
Triunfo seguro o noble sepultura.  
Dile que solo en baja servidumbre  
Puede vivir un alma cual la suya,

»El alma de un apóstata que indigno  
Llega sus labios a la mano impura,  
Que de caliente sangre reteñida,  
Nuevos destrozos a su patria anuncia.

»Perdóname, infeliz, si mis palabras  
Rudas ofenden tu filial ternura.  
Es verdad, es verdad: tu padre un tiempo  
Mi amigo se llamó, y ¡ojalá nunca

»Pasado hubieran tan dichosos días!  
¡Yo no llamara injusta a la fortuna!  
¡Cómo entonces mi mano enjugaría  
Las lágrimas que viertes de amargura!

»Tú padre ¡oh Dios! como engañoso amigo  
Cuando la Grecia la servil coyunda  
Intrépida rompió, cuando mi pecho  
Respiraba gozoso el aura pura

»De la alma libertad, pensó el inicuo

Seducirme tal vez con tu hermosura,  
Y en premio vil me prometió tu mano  
Si ser secuaz de su traición inmunda,

»Y desolar mi patria le ofrecía,  
¡Esclavo yo de la insolente turba  
De esclavos del sultán!!! Antes el cielo  
Mis yertos miembros insepultos cubra,

»Que goce yo de ignominiosa vida  
Ni en el seno feliz de tu dulzura.  
¡Ah! para siempre a Dios: la infausta suerte  
Que el lazo rompe que las almas junta,

»Y va a arrancar tu corazón del mío,  
Tan solo ahora una esperanza endulza.  
Yo te hallaré donde perpetuas dichas  
Las almas de los ángeles disfrutan.

»¡Ah! para siempre adiós... tente... un momento  
Un beso nada más... es de amargura...  
Es el último ¡oh Dios!... mi sangre hiela...  
¡Ah! los martirios del infierno nunca

»Igualaron mi pena y mi agonía.  
¡Terminara muerte aquí mi angustia,  
Y aun muriera feliz! Mis ojos quema  
Una lágrima ¡oh Dios! y tú la enjugas.

»¡Quién resistir podrá! Basta, la hora  
Se acerca ya que mi partida anuncia.  
¡Ojalá para siempre que el olvido,  
Suavizando el rigor de la fortuna,

»La imagen ¡ay! de las pasadas glorias  
Bajo sus alas lóbregas encubra!»

Dice, y se alejan. A esperar consuelo  
La hija del Apóstata en la tumba;  
Él batallando pereció en las lides,  
Y ella víctima fue de su amargura.

¡GUERRA!

¿Oís? Es el cañón. Mi pecho hirviendo  
El cántico de guerra entonará,  
Y al eco ronco del cañón venciendo,  
La lira del poeta sonará.

El pueblo ved que la orgullosa frente  
Levanta ya del polvo en que yacía,  
Arrogante en valor, omnipotente,  
Terror de la insolente tiranía.

Rumor de voces siento,  
Y al aire miro deslumbrar espadas,  
Y desplegar banderas;  
Y retumban al son las escarpadas  
Rocas del Pirineo;  
Y retiemblan los muros  
De la opulenta Cádiz, y el deseo  
Crece en los pechos de vencer lidiando,  
Brilla en los rostros el marcial contento,  
Y donde quiera el generoso acento  
Se alza de patria y libertad tronando.

Al grito de la patria  
Volemos, compañeros,  
Blandamos los aceros  
Que intrépida nos da.  
A par en nuestros brazos  
Ufanos la ensalcemos  
y al mundo proclamemos:  
«España es libre ya.»

¡Mirad, mirad en sangre  
Y lágrimas teñidos  
Reír los forajidos,  
Gozar en su dolor!  
¡Oh! fin tan sólo ponga  
Su muerte a la contienda,  
Y cada golpe encienda  
Aún más nuestro rencor.

¡Oh! siempre dulce patria  
Al alma generosa;  
¡Oh! ¡siempre portentosa  
Magia de libertad!  
Tus ínclitos pendones  
Que el español tremola,

Un rayo tornasola  
Del iris de la paz.

En medio del estruendo  
Del bronce pavoroso,  
Tu grito prodigioso  
Se escucha resonar.  
Tu grito que las almas  
Inunda de alegría,  
Tu nombre que a esa impía  
Caterva hace temblar.

¿Quién hay ¡oh compañeros!  
Que al bélico redoble  
No sienta el pecho noble  
Con júbilo latir?  
Mirad centelleantes,  
Cual nuncios ya de gloria,  
Reflejos de victoria  
Las armas despedir.

¡Al arma!, ¡al arma!, ¡mueran los carlistas!  
Y al mar se lancen con bramido horrendo  
De la infiel sangre caudalosos ríos,  
Y atónito contemple el Oceano  
Sus olas combatidas  
Con la traidora sangre enrojecidas.

Truene el cañón: el cántico de guerra,  
Pueblos ya libres, con placer alzad.  
Ved, ya desciende a la oprimida tierra  
Los hierros a romper, la libertad.

## A LA PATRIA

### *Elegía*

¡Cuán solitaria la nación que un día  
Poblara inmensa gente,  
La nación cuyo imperio se extendía  
Del Ocaso al Oriente!  
¡Lágrimas viertes, infeliz ahora,  
Soberana del mundo,  
Y nadie de tu faz encantadora

Borra el dolor profundo!  
Oscuridad y luto tenebroso  
En ti vertió la muerte,  
Y en su furor el déspota sañoso  
Se complació en tu suerte.  
No perdonó lo hermoso, patria mía;  
Cayó el joven guerrero,  
Cayó el anciano, y la segur impía  
Manejó placentero.  
So la rabia cayó la virgen pura  
Del déspota sombrío,  
Como eclipsa la rosa su hermosura  
En el sol del estío.  
¡Oh vosotros, del mundo habitadores,  
Contemplad mi tormento!  
¿Igualarse podrán ¡ah! qué dolores  
Al dolor que yo siento?  
Yo desterrado de la patria mía,  
De una patria que adoro,  
Perdida miro su primer valía  
Y sus desgracias lloro.  
Hijos espúreos y el fatal tirano  
Sus hijos han perdido,  
Y en campo de dolor su fértil llano  
Tienen ¡ay! convertido.  
Tendió sus brazos la agitada España,  
Sus hijos implorando;  
Sus hijos fueron, mas traidora saña  
Desbarató su bando.  
¿Qué se hicieron tus muros torreados?  
¡Oh mi patria querida!  
¿Dónde fueron tus héroes esforzados,  
Tu espada no vencida?  
¡Ay! de tus hijos en la humilde frente  
Está el rubor grabado;  
A sus ojos caídos tristemente  
El llanto está agolpado.  
Un tiempo España fue: cien héroes fueron  
En tiempos de ventura,  
Y las naciones tímidas la vieron  
Vistosa en hermosura.  
Cual cedro que en el Líbano se ostenta,  
Su frente se elevaba;  
Como el trueno a la virgen amedrenta,  
Su voz las aterraba.  
Mas ora, como piedra en el desierto,

Yaces desamparada,  
Y el justo desgraciado vaga incierto  
Allá en tierra apartada.  
Cubren su antigua pompa y poderío  
Pobre yerba y arena,  
Y el enemigo que tembló a su brío  
Burla y goza en su pena.  
Vírgenes, destrenzad la cabellera  
Y dadla al vago viento;  
Acompañad con arpa lastimera  
Mi lúgubre lamento.  
Desterrados, ¡oh Dios!, de nuestros lares,  
Lloremos duelo tanto.  
¿Quién calmará, ¡oh España!, tus pesares?  
¿Quién secará tu llanto?

*Londres*

#### SONETO

Fresca, lozana, pura y olorosa,  
Gala y adorno del pensil florido,  
Gallarda puesta sobre el ramo erguido,  
Fragancia esparce la naciente rosa.

Mas si el ardiente sol lumbre enojosa  
Vibra del can en llamas encendido,  
El dulce aroma y el color perdido,  
Sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura  
En alas del amor, y hermosa nube  
Fingí tal vez de gloria y de alegría.

Mas ¡ay! que el bien trocose en amargura,  
Y deshojada por los aires sube  
La dulce flor de la esperanza mía.

#### A UNA ESTRELLA

¿Quién eres tú, lucero misterioso,  
Tímido y triste entre luceros mil,

Que cuando miro tu esplendor dudoso,  
Turbado siento el corazón latir?  
¿Es acaso tu luz recuerdo triste  
De otro antiguo perdido resplendor,  
Cuando engañado como yo creíste  
Eterna tu ventura que pasó?  
Tal vez con sueños de oro la esperanza  
Acarició su pura juventud,  
Y gloria y paz y amor y venturanza  
Vertió en el mundo tu primera luz.  
Y al primer triunfo del amor primero  
Que embalsamó en aromas el Edén,  
Luciste acaso, mágico lucero,  
Protector del misterio y del placer.  
Y era tu luz voluptuosa y tierna  
La que entre flores resbalando allí,  
Inspiraba en el alma un ansia eterna  
De amor perpetuo y de placer sin fin.  
Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría  
En llanto y desventura se trocó:  
Tu esplendor empañó niebla sombría;  
Sólo un recuerdo al corazón quedó.  
Y ahora melancólico me miras  
Y tu rayo es un dardo del pesar;  
Si amor aún al corazón inspiras,  
Es un amor sin esperanza ya.

¡Ay, lucero! yo te vi  
Resplandecer en mi frente,  
Cuando palpitar sentí  
Mi corazón dulcemente  
Con amante frenesí.

Tu faz entonces lucía  
Con más brillante fulgor,  
Mientras yo me prometía  
Que jamás se apagaría  
Para mí tu resplendor.

¿Quién aquel brillo radiante  
¡Oh lucero! te robó,  
Que oscureció tu semblante,  
Y a mi pecho arrebató  
La dicha en aquel instante?

¿O acaso tú siempre así

Brillaste y en mi ilusión  
Yo aquel esplendor te di,  
Que amaba mi corazón,  
Lucero, cuando te vi?

Una mujer adoré  
Que imaginara yo un cielo;  
Mi gloria en ella cifré,  
Y de un luminoso velo  
En mi ilusión la adorné.

Y tú fuiste la aureola  
Que iluminaba su frente,  
Cual los aires arrebola  
El fúlgido sol naciente,  
Y el puro azul tornasola.

Y, astro de dicha y amores,  
Se deslizaba mi vida  
A la luz de tus fulgores,  
Por fácil senda florida,  
Bajo un cielo de colores.

Tantas dulces alegrías,  
Tantos mágicos ensueños,  
¿Dónde fueron?  
Tan alegres fantasías,  
Deleites tan halagüeños,  
¿Qué se hicieron?

Huyeron con mi ilusión  
Para nunca más tornar,  
Y pasaron,  
Y sólo en mi corazón  
Recuerdos, llanto y pesar  
¡Ay! dejaron.

¡Ah lucero! tú perdiste  
También tu puro fulgor,  
Y lloraste;  
También como yo sufriste,  
Y el crudo arpón del dolor  
¡Ay! probaste.

¡Infeliz! ¿por qué volví  
De mis sueños de ventura

Para hallar  
Luto y tinieblas en ti,  
Y lágrimas de amargura  
Que enjugar?

Pero tú conmigo lloras,  
Que eres el ángel caído  
Del dolor,  
Y piedad llorando imploras,  
Y recuerdas tu perdido  
Resplandor.

Lucero, si mi quebranto  
Oyes, y sufres cual yo,  
¡Ay! juntemos  
Nuestras quejas, nuestro llanto:  
Pues nuestra gloria pasó,  
Juntos lloremos.

Mas hoy miro tu luz casi apagada,  
Y un vago padecer mi pecho siente;  
Que está mi alma de sufrir cansada,  
Seca ya de las lágrimas la fuente.

¡Quién sabe!... tú recordarás acaso  
Otra vez tu pasado resplandor,  
A ti tal vez te anunciará tu ocaso  
Un Oriente más puro que el del sol.

A mí tan sólo penas y amargura  
Me quedan en el valle de la vida;  
Como un sueño pasó mi infancia pura,  
Se agosta ya mi juventud florida.

Astro sé tú de candidez y amores  
Para el que luz te preste en su ilusión,  
Y ornado el porvenir de blancas flores,  
Sienta latir de amor su corazón.

Yo indiferente sigo mi camino  
A merced de los vientos y la mar,  
Y entregado en los brazos del destino,  
Ni me importa salvarme o zozobrar.

## A JARIFA EN UNA ORGÍA

Trae, Jarifa, trae tu mano,  
Ven y pósala en mi frente,  
Que en un mar de lava hirviente  
Mi cabeza siento arder.  
Ven y junta con mis labios  
Esos labios que me irritan,  
Donde aún los besos palpitan  
De tus amantes de ayer.

¿Qué la virtud, la pureza?  
¿Qué la verdad y el cariño?  
Mentida ilusión de niño  
Que halagó mi juventud.  
Dadme vino: en él se ahoguen  
Mis recuerdos; aturdida,  
Sin sentir, huya la vida;  
Paz me traiga el ataúd.

El sudor mi rostro quema,  
Y en ardiente sangre, rojos  
Brillan inciertos mis ojos,  
Se me salta el corazón.  
Huye, mujer; te detesto,  
Siento tu mano en la mía,  
Y tu mano siento fría,  
Y tus besos hielo son.

¡Siempre igual! Necias mujeres,  
Inventad otras caricias,  
otro mundo, otras delicias,  
¡O maldito sea el placer!  
Vuestros besos son mentira,  
Mentira vuestra ternura,  
Es fealdad vuestra hermosura,  
Vuestro gozo es padecer.

Yo quiero amor, quiero gloria,  
Quiero un deleite divino,  
Como en mi mente imagino,  
Como en el mundo no hay;  
Y es la luz de aquel lucero  
Que engañó mi fantasía,  
Fuego fatuo, falso guía  
Que errante y ciego me tray.

¿Por qué murió para el placer mi alma,  
Y vive aún para el dolor impío?

¿Por qué, si yazgo en indolente calma,  
Siento en lugar de paz árido hastío?

¿Por qué este inquieto abrasador deseo?  
¿Por qué este sentimiento extraño y vago  
Que yo mismo conozco un devaneo,  
Y busco aún su seductor halago?

¿Por qué aún fingirme amores y placeres  
Que cierto estoy de que serán mentira?  
¿Por qué en pos de fantásticas mujeres  
Necio tal vez mi corazón delira,

Si luego en vez de prados y de flores  
Halla desiertos áridos y abrojos,  
Y en sus sandios o lúbricos amores  
Fastidio sólo encontrará y enojos?

Yo me arrojé, cual rápido cometa,  
En alas de mi ardiente fantasía,  
Do quier mi arrebatada mente inquieta  
Dichas y triunfos encontrar creía.

Yo me lancé con atrevido vuelo  
Fuera del mundo en la región etérea,  
Y hallé la duda, y el radiante cielo  
Vi convertirse en ilusión aérea.

Luego en la tierra la virtud, la gloria  
Busqué con ansia y delirante amor,  
Y hediondo polvo y deleznable escoria  
Mi fatigado espíritu encontró.

Mujeres vi de virginal limpieza  
Entre albas nubes de celeste lumbre;  
Yo las toqué, y en humo su pureza  
trocarse vi, y en lodo y podredumbre.

Y encontré mi ilusión desvanecida,  
Y eterno e insaciable mi deseo;  
Palpé la realidad y odié la vida:  
Sólo en la paz de los sepulcros creo.

Y busco aún y busco codicioso,  
Y aún deleites el alma finge y quiere;  
Pregunto, y un acento pavoroso  
«¡Ay! -me responde-, desespera y muere.

»Muere, infeliz: la vida es un tormento,  
Un engaño el placer; no hay en la tierra  
Paz para ti, ni dicha, ni contento,  
Sino eterna ambición y eterna guerra.

»Que así castiga Dios el alma osada,  
Que aspira loca, en su delirio insano,  
De la verdad para el mortal velada,  
A descubrir el insondable arcano.»

¡Oh, cesa! No, yo no quiero  
Ver más, ni saber ya nada;  
Harta mi alma y postrada,  
Sólo anhela el descansar.

En mí muera el sentimiento,  
Pues ya murió mi ventura,  
Ni el placer ni la tristura  
Vuelvan mi pecho a turbar.

Pasad, pasad en óptica ilusoria,  
Y otras jóvenes almas engañad;  
Nacaradas imágenes de gloria,  
Coronas de oro y de laurel, pasad.

Pasad, pasad, mujeres voluptuosas,  
Con danza y algazara en confusión;  
Pasad como visiones vaporosas  
Sin conmover ni herir mi corazón.

Y aturdan mi revuelta fantasía  
Los brindis y el estruendo del festín,  
Y huya la noche y me sorprenda el día  
En un letargo estúpido y sin fin.

Ven, Jarifa; tú has sufrido  
Como yo; tú nunca lloras;  
mas, ¡ay triste!, que no ignoras  
Cuán amarga es mi aflicción.  
Una misma es nuestra pena,  
En vano el llanto contiene...

Tú también, como yo tienes,  
Desgarrado el corazón.